

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100núms. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

El Bandolerismo y la súplica de una hija

Mirad bien ahora que estamos solos, decía Benito, criado de D. Juan Lara, a dos bandidos que iba a ocultar casa de su amo. Este es el cuarto de baños por cuyo balcón si os veis en apuro podéis saltar al tejado de los lavaderos, y de allí es muy fácil bajar gateando al patio y salir por la puerta falsa de la cual tenéis llave, aunque no la dejaré cerrada para que ningún entorpecimiento tengais a venir mal las cosas, lo que no creo; ya sabéis que el señor se ha ido al casino para desde allí marchar de madrugada al Coto, la señora confía en mí, haciéndome registrarlo todo antes de acostarse, la cocinera duerme en su casa, en cuanto a la señorita y a la doncella no las despierta ni un terremoto. Conque a no hacer el más leve ruido, y a no comprometerme pase lo que pase, que bastante hago con regalaros parte de los tres mil duros que muy bien podía yo robar solo.

No, eso no, Benito, dijo el peor encarado de los bandoleros, conocido por el apodo *El Rojo*, nosotros te hacemos el negocio, pues si tú solo los robas sospecharán de tí, mientras que de este modo, tú descargas en nosotros toda la culpa.

Bueno, no platiemos más, añadió el otro foragido, lo pactado se cumplirá, pues todos exponemos la vida, cada uno tomará mil duros.

Tienes razón, Lucas, no perdamos el tiempo en discusiones, son cerca de las diez y no tardará en regresar doña Amalia. Meteos en el sitio que os he designado, que yo cuidaré de lo demás y repito, mucho sigilo, hasta que venga a avisaros para dar el golpe.

El Rojo se escondió en un cuartichín o perchero que dentro de su habitación tenía D. Juan ocupado con ropa de su uso; Lucas se instaló bajo la cama de dicho señor, esta alcoba tenía dos

puertas, la una comunicaba con el cuarto de baño, la otra daba a una amplísima galería, donde de ordinario estaban las señoras. No habían transcurrido cinco minutos cuando llegaron éstas con la doncella. D.^a Amalia dijo dirigiéndose al criado: Benito, cierre usted bien y de una vuelta detenida; hoy que no está el señor hay que tener mayor cuidado.

No tenga usted miedo, señora, yo no me acuesto sin registrarlo todo de arriba abajo.

Subieron, se quitaron los abrigo, y fueron a la galería donde todas las noches tenían la buena costumbre de rezar el Santo Rosario, que llevaba Teresita, la hija de D.^a Amalia.

Desde su escondite lo oían perfectamente los ladrones, pero muy distinto efecto producía en ambos.

El Rojo murmuraba: Ya tenemos *parato*, estas beatas no saben más que perder el tiempo en rezoteos. ¿De qué le servirá ese gastadero de palabras? Por no estar callas las mujeres hablan hasta con quien no las oye! Parece mentira crean en esas patrañas.

Lucas empezó por prestar toda su atención, luego se quitó respetuosamente la gorra, y aunque tendido por no poder tomar otra posición, concluyó uniéndose a ellas, contestando Ora pro nobis en las advocaciones de la letanía, con voz muy queda para no ser oído.

Un Padre nuestro por los que están en pecado mortal, dijo Teresita concluido el Rosario.

Lucas conmovido pensaba, por mí, por mí piden que tantos tengo!

Otro Padre nuestro a San Dimas que nos libre de ladrones, seguía diciendo la joven.

Pues lo que es esta noche no da pruebas San Dimas de ser un buen defensor, agregó para sus adentros el Rojo riéndose burlescamente.

Lucas no podía contener las lágrimas que a sus ojos se agolpaban, lágrimas de sincero arrepentimiento. ¿Qué me pasa desde esta mañana, se preguntaba? Todo el día he estado

inclinado a desistir de este robo sin tener fuerzas bastantes para afrontar la venganza del Rojo, mas ahora bien claro me hace ver la Virgen Santísima lo perverso de mi proceder! San Dimas a quien con tanta fe ha invocado la señorita, me dará tiempo para salvar esta familia! luego buscaré a la mía y me confesaré y me haré un hombre de bien. ¡Pobre hija de mi alma! ¡Qué bajo ha caído tu padre con tan buenos ejemplos como siempre tuvo a su lado! Razón tenía mi madre, razón tenía mi mujer, los periódicos, las malas lecturas me habían de pervertir, y he llegado a ser un ladrón, un criminal el peor de los malvados ¡Perdón, Dios mío! quiero ser bueno, quiero regenerarme con tan santos propósitos. Y mientras las señoras se recogían escogitaba los medios de huir sin que nadie lo sintiera. Al poco rato reinaba un gran silencio en la casa, él sin pérdida de tiempo salió rastreando de la alcoba al cuarto de baños y una vez allí siguió las instrucciones que Benito les había dado para caso de apuro. Cuando se vió en la calle respiró con libertad e hizo la señal de la Cruz dirigiéndose a todo correr al casino del pueblo; llamó a D. Juan Lara y le informó del peligro que corría no sólo su dinero sino también la familia, la que si estorbaba al logro de sus proyectos pensaban quitar de enmedio. D. Juan avisó a la Guardia civil y con dos parejas marchó a su casa temeroso y angustiado por si llegaba tarde.

El Rojo que tenía, muy fino oído oyó cuando huía Lucas, pero como la consigna era aguardar a Benito, esperó a que viniera. No se hizo este mucho desear, llegóse a él sin proferir una palabra, le tocó el hombro haciéndole una seña, enseguida se dirigieron ambos a la cama aplicando la luz bajo ella, para prevenir a Lucas, ¡qué espantosa sospecha tuvieron al no verle allí! Nos ha vendido ese canalla, dijo el Rojo echando palabrotas y encendido el rostro de ira; hace un rato oí pisadas que me dieron que pensar. ¡Huyamos antes que nos cojan en la

ratonera, en mi casa hay sitio para tí Benito, mientras podemos evadirnos allí nos ocultaremos. Benito, más pálido que un muerto, temblaba sin tener aliento para nada.

Me voy volando, exclamó el Rojo a ver si burlo a ese maldito Lucas que vendrá con la guardia, pero le juro por mi vida que me las ha de pagar. Diciendo esto se fué a tirar del balcón al lavadero, pero la misma excitación le hizo errar el salto y cayó al patio rompiéndose las piernas y destrozándose todo el cuerpo.

Un corazón menos endurecido que el suyo, una persona de alguna fe hubiera visto en esto la mano de Dios y hubiera aprovechado aquel castigo para pedirle clemencia, pero el efecto que hizo en él fué enfurecerlo, y blasfemando y lamentando no poder vengarse exhaló su último suspiro.

El criado viéndose perdido si demoraba tomar una resolución, decidió salir por la puerta principal y emprendió precipitada fuga.

Ni la doncella ni sus ámas, se habían apercebido de nada; les cogió en el primer sueño, que dicen es el más profundo y tranquilo. No volvían de su asombro al contarles D. Juan lo sucedido. Este hizo promesa de no pisar más un casino y juntos todos dieron gracias a Dios que tan misericordiosamente los había protegido.

Todo se puso en juego para encontrar a Benito y Lucas, con el fin de castigar y premiar, sus distintos proceder. El primero no fué hallado entonces, más al poco tiempo lo cogieron en la frontera de Francia, y fué sentenciado a muerte por haber asesinado y robado a un señor anciano al que servía.

De Lucas dió noticias el Cura Párroco. Aquella misma noche luego que avisó a D. Juan, se marchó a la Iglesia, y con las más vivas instancias pidió reconciliarse con Dios, hizo una fervorosa confesión, llorando amargamente sus culpas; concluida ésta tomó el camino de su pueblo para ir á reunirse a su familia. Desde allí me ha escrito añadió el Párroco, diciéndome cuánto es su agradecimiento a la Virgen Santísima. El día que iba a consumir el crimen en casa D. Juan de Lara, su hija había hecho la primera comunión, y pedido como única gracia la conversión de su padre; María la oyó y se valió de su Santo Rosario para conmovirlo y transformarlo. ¡Lo que puede la oración!

Condesa viuda de Agramonte.

Cómo juzga Roosevelt a la Iglesia y a los españoles

El *Diario de la Marina*, importantísimo periódico de la Habana, inserta párrafos de un discurso pronunciado por el expresidente de los Estados Unidos Mr. Roosevelt, ante millares de sus conciudadanos.

En ese discurso, Mr. Roosevelt, que no es católico ni amigo de España ni de los espa-

ñoles, hace plena justicia a nuestra Religión y a nuestra Patria. Sus elocuentes palabras merecen ser conocidas. Ellas demuestran que, mientras aquí muchos españoles se entretienen en atacar a la Religión y zaherir a España, creyendo decir novedades, cuando no hacen más que repetir antiguallas completamente desacreditadas, en el extranjero se está verificando entre los hombres pensadores una enorme reacción, favorable a la obra de España en la Historia.

Dijo así Mr. Roosevelt:

«Yo no comprendo ninguna institución humana sin Religión; yo entiendo por Religión la cristiana, y aunque no la practico personalmente, no sólo reconozco que la católica romana ha sido la directa intérprete de las enseñanzas del Redentor, que a «ella» debemos la implantación de la «gran luz» en aquella Roma de los Césares, dueña del mundo, como ahora lo es del mundo de las almas creyentes, sino que esa Iglesia, por su disciplina, por su penetración en el palacio y la choza, por su continua propaganda espiritual y personal, nunca deja a sus fieles expuestos a dudas fundamentales, ni deja una hendidura en la red mística que teje en torno de cerebros y corazones, por donde pueda escaparse el sofista o vacilador, para, contra la sentencia de Cristo, adorar los falsos dioses, sostener doctrinas sociales y políticas equivocadas, ni divorciarse, ni materializarse, alucinándose con amar las ciencias.

Y no sólo me fió en la Iglesia católica por su universalidad, su *catolicismo*, sino justamente porque entre los miles que me oyen, muy pocos son de esa fe, y están acostumbrados a oír la calumniar.

Sabed que ella inspiró aquella espléndida floración del tiempo de los Reyes Católicos, de energías intelectuales y morales más exuberantes que las de aquellos bosques vírgenes de esta América, de aquellos frutos sazonados del siglo de oro español; *Ella creó el carácter español, superior al espartano, robusto y viril, noble y generoso, grave, valiente hasta la temeridad; los sentimientos caballerescos de aquella raza potente de héroes, sabios, santos y guerreros, que nos parecen legendarios; de aquellos corazones indomables, de aquellas voluntades de hierro, de aquellos aventureros nobles y plebeyos, que en pobres barcos de madera corrían a doblar la tierra y ensanchar el espacio, limitando esféricamente el globo y completando el planeta, abriendo al través del Atlántico nuevos cielos y nuevas tierras, donde los ríos son mares y el territorio integra un otro mundo, iluminado por astros que no soñó Tolomeo; Ella movió a esa raza española, que ha hecho lo que ningún otro pueblo: descubrir un mundo y ofrecérselo a Dios, que se lo concedió— a Dios como altar, como trono—; fué un fraile, Las Casas, el que inspiró las «Leyes de Indias», paternales, para que los españoles, con la transfusión de su sangre, de su vida y de su fe, implantaran una civilización muy distinta a las de otros pueblos conquistadores, que matar y esclavizar razas, como han hecho los franceses y los ingleses, y nosotros mismos como los indios en Norte América, y están haciendo los ingleses en la India y los alemanes en Africa.*

Y cuando os cuentan patrañas de esa tan mal comprendida «Inquisición», sepan ustedes que históricamente se comprueba que la Iglesia no quemó ningún sabio verdadero, ni artista de valer; que no ahogó el pensamiento; los errores de la Inquisición eran errores del tiempo; entonces no se entendía de libertad de la Prensa, ni había prensa de imprimir, ni de planchar: la Iglesia quemó clérigos renegados o insubordinados; por ejemplo, uno de sus más grandes condenados, Bruno, «que lo mereció»; quemó idiotas, asesinos, astrólogos y brujas, como quemaron nuestros padres puritanos, precisamente en esta plaza donde estamos reunidos.

La Iglesia católica está educando «gratis» en sus Escuelas, «donde pagan los niños católicos», a muchachos y muchachas protes-

tantes y judíos, que no tienen aulas bastantes en las Escuelas públicas, y el pago que le damos a esa Iglesia es cobrarle contribuciones por Escuelas nacionales que no usa.

Ahora, después de lo dicho, después que yo, protestante, me he pasado con armas y bagajes, teóricamente, al campo católico, calculen ustedes si soy intransigente en cuestiones de fe.»

Sección agrícola

¿Una nueva sección en EL AMIGO DEL POBRE? ¡Y muy simpática por cierto! Está el pobre agricultor inclinado sobre sus aperos, regando con sus sudores aquellos surcos a los que incierto, confía su semilla; expuesto a las contingencias atmosféricas, encerrado dentro de un círculo que la rutina, la desconfianza y la explotación de vividores sin conciencia, estrechan cada día, y no habíamos nosotros de recoger esos sudores, y escuchar sus justas quejas, realizar sus deseos, ilustrar sus inteligencias? Aquí tienen pues, nuestros lectores la razón de ser de esta nueva sección; han sido tan repetidos los ruegos de muchos de nuestros suscriptores, tan insinuantes las razones, tan bellos los proyectos que se nos han revelado para lo porvenir, que gustosos abrimos las columnas de nuestra humilde publicación, a cuantos trabajos de índole general nos envíen las personas amantes de la agricultura y entusiastas por la cuestión agraria.

En nuestro deseo de hacernos útiles a los individuos de esa numerosísima clase; seremos eminentemente prácticos; aquí las cuestiones técnicas, agrícolas y ganaderas, el empleo racional de los modernos procedimientos para la producción máxima; las cuestiones de mutualidad, cooperativismo, seguros; las reclamaciones legítimas de justos derechos olvidados al presente y la defensa, en fin, de los intereses profesionales, he ahí algunos de los puntos que nuestro programa ha de abarcar, encajando en él, como en marco propio, los resultados prácticos que vayan llegando a nuestra noticia. Y para que la realidad refleje nuestros propósitos, vaya por vía de ejemplo el siguiente

Decálogo para el agricultor

I. Asóciate, para todo lo que sea comprar, vender y usar de crédito, a los agricultores de tu pueblo y después asocia tu pueblo a los otros pueblos agrícolas vecinos y todos juntos llevad una parte de los beneficios que logreis por la asociación a los fondos de vuestra Caja rural local, administradla vosotros mismos; y no os olvidéis de facilitar medios de vida a la pobreza honrada. De esta manera, acabarás con el usurero, el acaparador, el cacique y el intermediario, tus verdugos de hoy, y

desaparecerá la indigencia honrada, baldón de la civilización.

II. Labra hondo en vez de largo y así aprovecharás mejor la poca humedad de tus secaños y aumentarás y salvarás las cosechas.

III. Aumenta tu ganadería en proporción con tu agricultura y de este modo habrás conseguido, disponer de más fuerza para labrar hondo, de más abono para tus tierras y de más productos para la venta, esto es, de más ingresos en metálico.

Tus agotadas y esquilmas tierras necesitan recuperar las condiciones físicas perdidas; para esto no desdén acudir al empleo de los abonos químicos (además de los abonos animales) que te aconseje y proporcione el Sindicato después de los análisis necesarios e indispensables.

A los mercados agrícola-ganaderos, acude siempre no como comprador, sino como vendedor de tus productos. Por tanto, para tus labores utilizarás con preferencia animales hembras que crien o se reproduzcan, después de una escrupulosa y técnica selección. El agricultor únicamente debe comprar productos transformados o industriales, nunca productos agrícolas. ¿Qué dirías del zapatero que para su uso comprare zapatos a su compañero?

A UN ANARQUISTA

¿Qué te propones, di...? ¡desventurado!
 ¿Por qué la bomba criminal fabricas...?
 ¿Qué va a obtener el pueblo desgraciado
 Si triunfan las ideas que predicas...?
 ¿Con que siembres la muerte... redenciones?
 ¡Redimir entre escombros y pavesas!
 ¡La religión del odio que profesas
 Sólo pone en sus aras maldiciones!
 ¿La igualdad del dolor...? ¡pobre consuelo
 De aquel que sufre para el santo anhelo!
 ¿Es el mundo tal vez lucha de fieras
 Y el sustento se logra a dentelladas...?
 ¡Pues ni aun así tus fines consiguieras,
 Que el lobo muerde al lobo en las majadas,
 Y si a aflarse van uñas y dientes,
 A través de vorágine de horrores,
 Triunfarán los cerebros pensadores,
 No las turbas ignaras e inconscientes...
 Porque así y a fortiori ha sucedido
 Siempre en el mundo, mientras mundo ha
 [sido]

Vuelve a tu centro, iluso ¡reflexiona
 Si es que el prejuicio de pasión te deja
 Y pues tu credo de virtud blasona
 Ceja en tu crimen ¡desdichado! ¡ceja!
 Sólo el amor por el amor redime
 ¡Sólo Jesús es fuente de esperanza!
 Tan sólo El a redimir alcanza
 Al que sufre, al que peca y al que gime...
 El es quien puede darnos soluciones
 Al problema social de las naciones.

MÁXIMO DE ARREDONDO

LO QUE CHARLA UN BARQUERO EN TIERRA

No creas, lector querido, que esta vida perra de barquero se reduce solo a pasar gente y quedarse siempre a

bordo, a diferencia del capitán Araña, que desde donde pisa el buey embarca su hueste. El barquero es *anfíbio* y por eso *aliquando* hace sus excursiones por tierra adentro. Ora se topa con los del oficio, echan unas copas y hablan de la mar de cosas de tierra, ora tropieza con Juan Portal, charla acerca de los peces de colores, de los que hacen la rosca a Canalejas y de quienes se ríe D. Pepe a mandíbula batiente, ora hay mientes como puños y puños como mientes, interjecciones, admiraciones y... afirmaciones categóricas que robustece el de voz estentórea y osamenta más nervuda declamando en tono de *la mayor* o sea tres puntos más alto que el tocino:

Yo he visto a un burro volar
 Y a una torre andar a gatas,
 Y en lo profundo del mar
 Un buey asando patatas
 En medio de un melonar.

No hay que decir que en tales ocasiones la taberna se llena de gente, menudean las pisadas de callos y las copas van llenando el cajón de perras y el corazón del tabernero de alegría, hasta el extremo de reducirlo a manteca de *yanqui* sin sal, por lo que el cubo de agua preparado para las mezclas es retirado a un rincón de la bodega.

A veces la conversación se reduce a hablar de cosas de la infancia; quién cuenta los *novillos* que hizo cuando muchacho, quién las veces que asaltó las huertas y los mordiscos y calzones rotos sacados de los dientes del perro del tío Zanguango, quién habla de las alcachofas de su pueblo, de los nabos del solar del tío Mateo, del charco donde abundan los renacuajos y el verdín, llamado por los naturales del lugarejo la fuente del pueblo, agua según ellos que escede en bondad y pureza a las del alto del Guadarrama, mandada cerrar a cal y canto catorce veces por el médico y doscientas más por la higiene, quién saca a colación patatas y limones, perojos y naranjas, y es cuando el barquero entusiasta por los frutos de su país, dando un puñetazo en la mesa exclama:

Para limones, Novales,
 Para besugos, Laredo,
 Y para decir verdades
 No hay quien tosa a este barquero.

Al final se aplaude con pies y manos, ruido de vasos y cascotes de alguna jarra. El tabernero tercia para contener los ímpetus del vino *infel*, a la postre se siente orador y confunde fechas y lugares, se hace un lío, se le escapa la burra y concluye por Pedreña habiendo comenzado por el cabo Trafalgar.

Teme de lumbre el barquero la conversación de brujas, duendes, trasgos y marimantas. Algunas veces al solo tocarla de refilón se le han puesto los pelos de punta y ha sentido escalofríos por la espalda, y en más de dos ocasiones ha jurado matar al gato de la

tía Tragaluces, la vecina más próxima de su casa.

Vosotros, Pablo Iglesias, Perezagua y Lerroux, que habeis recibido tantos chapuzones del barquero de Solía, ¿queréis encontrar el remedio de hacerle callar? pues encargad a vuestros correligionarios de Villaescucha, que compren a peso de oro el minino de la vieja y le pongan en noche de luna junto a la barca. Pero no, no hay cuidado; esos que cuando son cuarenta y están cargados de vino se atreven con un... barquero, teniendo la cabeza despejada son más cobardes que el sasire de marras que al prenderse la chaqueta con una zarza de la calleja creyó que una mano criminal le detenía para darle muerte y estuvo rezando credos hasta que vino el alba.

¡Cuánto agradecerían los buenos que los alcaldes de barrio de Villaescucha dejaran crecer las zarzas! Por de pronto el barquero no resultaría tan incoherente y algunos espíritus fuertes en ignorancia, rezarían de vez en cuando.

EL BARQUERO DE SOLÍA.

CASO MARAVILLOSO

En sus Misiones, solía el P. López, misionero de la Compañía de Jesús, al principio del sermón, declarar uno de los mandamientos de la Ley de Dios, o de la Iglesia, señalando casos en que se incurria en pecado.

Declarando un día el séptimo mandamiento. «No hurtarás» levantó la voz diciendo: Desengañate pecador que cuanto más hurtares más pobre serás.

Movido y herido de la voz llegó a confesarse un pobre hombre, y le dijo: En mi se ha cumplido, Padre, el castigo de Dios que ha amenazado. Siendo yo muy pobre comencé a tratar en vino, llevándolo a otro lugar sobre mis hombros, y para aumentar mi corto caudal echaba en el vino agua de un arroyo que había en el camino; habiendo ganado buena cantidad de dinero con este mal trato, ciego con la codicia, para ganar más, compré un jumento y un macho, y sobre ellos cargaba los cueros de vino, continuando en aguarlo cuando pasaba por aquel arroyo; mas un día creció tanto y repentinamente el arroyo, que su arrebatada corriente se llevó tras sí macho y jumento, y quedaron ahogados, y yo perdido y tan pobre, que apenas alcanzo pan para comer.

Padre mío, pues, ande predicando por el mundo, predique este castigo para que otros escarmienten en cabeza ajena.

Charla

—Después de leer en el último número de EL AMIGO DEL POBRE aquello de «Cosas de la vida»... me entró un coraje tan grande contra todos mis compañeros y contra mí mismo, por lo topos que somos, que ya no me extraña nada el que nos llamen cernícalos y cuanto se ocurra, denigrante para la tontuna humana, porque esto de largarse nuestros tesoreros y nuestros secretarios y nuestros presidentes con las pesetas que nosotros semana tras semana vamos depositando en sus manos a costa de mil y mil privaciones y disgustos con la familia, creyendo que de estos ahorros ha de salir nues-

tra fortaleza contra injusticias patronales, es ya el pan nuestro de cada día.

—Y no es lo peor que se os larguen con los fondos vuestros *amigos redentores*, sino que enseguida poneis otros por el estilo y vuelta a empezar.

—¿Otros por el estilo?...

—Sí, hombre, sí, ¿tu no sabes que todo aquel que reniega de la Religión es precisamente porque vive del mal o trata de hacerlo? Fíjate sino en la clase y verás cómo es así. Dice la Religión: no robes, no mates, no forniques, ama a tu prójimo como a tí mismo, y mira esos que la insultan cómo roban y matan y fornican, y dan al prójimo contra una esquina.

—V. siempre ha de venir a parar en lo mismo.

—Como que el caso no tiene otra solución ni la ha tenido nunca. ¡Cuantas cosas no discurreis para vivir a gusto sin ella y no habeis podido conseguirlo! ¿Tienen religión Lerroux, Pablo Iglesias, Perezagua, y otros tales? Ya ves cómo por despreciarla se han convertido a vuestra costa de simples perdularios en burgueses sibaríticos. ¿Han mejorado vuestra condición? Lo que han mejorado ha sido su bolsa. Hace pocos años ni un cuarto, hoy con propiedades, palacios y automóviles de 10.000 duros.

—Esos trabajan en nuestra redención...

—¡Topos, topos! ya lo dijiste antes, sois unos topos que no veis o unos bobos que no comprendéis. Vosotros sois la *masa* con la que ellos fraguan, en connivencia con los enemigos de la familia, de la Religión y de la Patria, esos negocios sucios que les hacen subir hasta manejar la cosa pública y al obrero bajar y denigrarse, y emigrar, aburrido. ¿Dónde está esa redención?

—En nuestras luchas nos ayudan... nos sostienen...

—Como la cuerda sostiene al ahorcado.

—Nos dirigen...

—Justo, os dirigen frente a los fusiles de la fuerza armada, encargada de garantizar el orden, para abandonaros allí a una triste suerte y cobrar luego, aquí o en el extranjero, el precio de vuestra desgracia. ¡Topos, topos!...

¿Quieres otro ejemplo reciente del interés que tienen por vuestra causa los que siempre os están ponderando «su amor al obrero» sus ansias de «regeneración social» su anticlericalismo, su... música celestial? ¿Recuerdas el mitin que a principios del mes pasado, creo que fué el día 8, en la plaza de toros dió entre otros el *gran Melquiades Alvarez* para ver de remediar de algun modo la triste situación de los huelguistas de la Felguera?

—¡No lo he de recordar si asistí yo!

Por cierto que el resultado de la cuestionación nos indignó a muchos. Aquello fué una solemne burla, el desprecio mas inícuo a desgraciados compañeros dado por compañeros y por los *leaders*. ¡Me río yo de la solidaridad! Seríamos los presentes unos 3.000 y hubo sí muchos aplausos, muchos párrafos sentimentales, muchos discursos emocionantes, pero cuando se llamó a dar para el necesitado se sacaron unas ¡noventa y tantas pesetas! ¡Entre mas de 3000 obreros! Oí decir a algunos que no les ofrecía confianza el personal y que por eso habían dado poco. ¡Son hoy tantos a *correr con fondos!* Pero no era esto lo que mas se comentaba sino el que el *gran Melquiades Alvarez* que segun de público se dice cobra buenos miles de duros al año por distintos cargos de su carrera de abogado, debió de haber estado muy parco en dar cuando entre mas de 3000 asistentes, incluso el *gran Melquiades Alvarez*, solo se pudieron reunir unas ¡98 pesetas!

¡Pobres huelguistas de la Felgueral! Pero no paseis pena, si las pesetas escasean, discursos no os faltarán!

—Yo comparo estos procederes con el de las entidades católico-sociales y ¡cuán diferentes son! Si muchos obreros quisieran enterarse bien de ellas no les pesaría y renunciarían para siempre a tanto vampiro como les chupan la sangre!

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Correspondencia administrativa

S. D. L. P.—Barruelo del Valle.—Pagó a fin Abril 1913.

Sr. D. M. P.—La Corrada.—Id. fin 1912.

Sra. D.^a T. G. V. de S.—Llanes. Id. a fin Marzo 1913.

Sra. D.^a T. P. y D. T. C. de Ciaño.—Id. a fin Mayo 1913.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de alfilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustion de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

BIBLIOGRAFIA

El Acólito Alejandro.—Pocos libritos se encontrarán más apropósito para encender el corazón de los niños en el amor a Jesús y que les sirva de más poderoso y eficaz estímulo para la práctica de las virtudes que «El Acólito Alejandro». Por medio de una serie de rasgos edificantes que constituyen la trama de su vida toda angelical, se enseña a los pequeñuelos prácticamente, cómo han de ser fieles al buen Jesús y a la vez se les deja ya vislumbrar las trazas de que pueden valerse para convertirse en apóstoles. Se recomienda especialmente como regalo a los niños de Primera Comunión.

EL CRUCIFIJO

El protestante Schubart, entrando un día en el huerto de los PP. Franciscanos, vió a un fraile arrodillado delante de una imagen de Cristo Crucificado. El religioso se levantó al verse sorprendido por una persona extraña a la casa, y fué a saludar al forastero.

—Magnífico cuadro, dijo éste, mirando la pintura.

Pero infinitamente mejor el original, respondió el religioso sonriendo.

—Pues ¿no sería mejor pedir al original que a su retrato?

—Precisamente esto hacemos; las imágenes sirven para pensar mejor en el objeto representado por ellas. ¿No ora usted mejor representando en su imaginación la persona a quien dirige sus ruegos? ¿No ve usted cómo, para orar, nos pueden ayudar los artistas? ¿No le gustaría que su familia honrase la imagen de usted para recordar su bondad? ¿Qué habia de responder el protestante?

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón